

147

COMO EL OPIO

José Agustín Goytisolo

Se ha ido al diablo la predicción de Herbert Marcuse, de hace más de venticinco años, según la que la humanidad estaba llegando a un punto en el que se podía ya hablar del final de las utopías. Digo esto porque ayer, en una discusión entre amigos, uno de ellos puso como ejemplo la caída o derribo del muro de Berlín más los procesos de los llamados países del Este hacia la democratización, como dos pruebas del fracaso de Marcuse. Pero la cosa es aún peor. Marcuse dijo exactamente que en la humanidad se daban los fundamentos para poder realizar cualquier utopía, y la utopía de un socialismo totalitario se ha ido al traste, ^{si,} como el dichoso muro. Pero hay que pensar que muchas utopías permanecen: la solidaridad entre los países islámicos, la auténtica democracia en todos los países de la tierra, el ideal de comportamiento cristiano en este mundo, la sociedad de bienestar basada en el consumo acelerado... Podría aún añadir otras utopías, cada vez más lejanas, por desgracia: la igualdad de derechos entre la mujer y el hombre, el fin de la discriminación racial, la erradicación del hambre y un largo etcétera. Las utopías nunca se realizan, son para que la gente se las crea, y siga. Como el opio, aunque suene mal.